ridículos e inadaptados.

Rafael en ese momento supo que no la volvería a ver, que las transformaciones de Laura en los últimos días calaban hondo, que el único rato agradable de sus días se esfumaba tras la puerta. Quiso gritar..., no pudo., se le ahogaron las cuerdas vocales en ese llanto silencioso y amargo que Rafael olvidara allá por los tiempos escolares y maternos.

Se derrumbó en la silla y lloró su prosa en las recargadas palabras de la carta comercial de Dragados y construcciones S.A. mientras los demás, ya devueltos a su natural presencia, comentaban la fuga e intercambiandose las hipotesis, nunca aceptadas pues los hombres nunca la comprenderan, sobre la fuga - desplante - humillación de Laura - Laura - vida Laura... (continuará)

Jesús Hernandez

Gaz. Revista jove, núm. 1, 2/1985, p. 10 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers